

270 *Reflexiones Christianas,*
tuyos propios? El pecado mortal ha-
ce, que sean, aun las mismas obras
buenas, inutiles. Quando tuviesse (di-
ce San Pablo) una Fé tan viva, que
transportasse de una parte à otra los
montes; un corazon tan caritativo,
que diesse, todo lo que tengo à los po-
bres; un valor invencible, que entre-
gasse mi cuerpo à las llamas mas ar-
dientes: si estoy en pecado, si no estoy
en gracia, todo es inutil: *Nihil mihi
prodest.* Perder todos los bienes, que
se poseen, y estar impossibilitado de
adquirir alguno, es el estado de un
hombre, que está en pecado. Puedese
imaginar cosa mas infeliz?

1. Cor. 13.

III. Pero perdiendo la gracia por
el pecado, aun se pierde mas, que todo
lo dicho; porque se pierde à Dios, y
perdiendo à Dios, se pierde todo. Quan-
do poseyessse todos los bienes de el
mundo, si pierdo à Dios, todo está per-
dido para mi; y al contrario, aunque
yo pierda todos los bienes de el mun-
do, como no pierda à Dios, nada he
perdido. La gloria en el Cielo, es la
possession de Dios; y la privacion de
Dios, es lo principal de el Infierno. El
mismo Dios, para hacernos conocer, lo
que

para el mes de Junio. 271

que es el Infierno, se sirve de esta ex-
pression: *Voca nomen ejus non Populus
meus.* Los condenados son un Pueblo,
que no es mio, ni Yo soy de ellos: *Et
Ego, non Deus eorum.* Y si soy de ellos,
es solo con el carácter de enemigo, y
Juez; y si son mios, es solo con el ca-
rácter de víctima de mi justicia. El al-
ma de un hombre, que está en pecca-
do, y que ha perdido à Dios, está en
una especie de Infierno, que lo fuera
verdaderamente, si lo fuera para siem-
pre. Posseer la gracia, es posseer à
Dios; qué gran dicha! Perder à Dios
por el pecado; qué gran pérdida! Pe-
ro no sentir esto, es la mayor, y ulti-
ma de las infelicidades; pues qué será
reirse de ello, ò por mejor decir soli-
citar esta pérdida, como si fuera dicha?
Esto es un trastocar el uso de la razon,
que no se comprehende, aunque se vé
casi todos los dias. Preservadme, Se-
ñor, ò libradme, si he caído.

FRUTO.

*Resuelvete à sufrir todos los males, an-
tes que cometer un solo pecado; pues todos
los males, ò no lo son, ò son ligeros, compa-
rados al mal, que el pecado nos causa.*

Sci-

Scito, & vide, quia malum, & amarum est reliquisse te Dominum Deum tuum. Jerem. 2.

Reconoce, que es una grande desgracia, y motivo de amarguissimos dolores, haver abandonado, y perdido à tu Dios.

In te, ex te ipso est flagellum tuum. Aug. in Psalm. 95.

Tu mismo pecado es el castigo; porque él te conduce todos los males.

IX. DIA.

DE EL PECADO VENIAL.

I. NOfotros offendemos mas à Dios con un solo pecado venial, de lo que se le puede servir, y honrar con todas las acciones mas fantás, y mas heroycas. La inmensidad de Dios, y la distancia infinita, que hay de su Divina Magestad à nosotros, disminuye mucho el valor de las acciones buenas, que hacemos por él, y aumenta sumamente la grandeza de el mal, que contra su Divina Magestad hacemos.

Euec 17. Quando le servimos, no hacemos, sino

lo

lo que debemos, y siempre mucho menos, de lo que es nuestra obligacion, è infinitamente menos, de lo que Dios merece, y quando huvieramos executado, todo lo que está de nuestra parte, debiamos confessar, que eramos siervos inutiles; pero quando le ofendemos, violamos las grandes obligaciones, que tenemos de servirle, y agradecerle, y por esto es nuestra ingratitud en algun modo infinita.

II. Un Rey se da por mas ultrajado de la ofensa, que le hace un Vassallo fuyo, de lo que se da por honrado de los respetos, que le tributan los demás. Nosotros desagradamos mas à Dios con un solo pecado venial, que le agradamos con todos los servicios, y rendimientos, que le podemos hacer. Quando yo hiciessè las acciones mayores, quando emprendiessè las mas dificiles, quando sufriessè las mas crueles penalidades por Dios, quando solicitassè su gloria, aun mas de lo que la solicitaron todos los Apostoles, le honraria menos, de lo que le ofendo con un solo pecado venial; esta es la razon, por la qual es prohibido cometer un solo pecado venial, aun quan-

Tom. II.

S

do

274 *Reflexiones Christianas,*
do de él se huviesse de seguir una gran-
de gloria à Dios , como la conversion
de todo el mundo.

III. Quando haces , ù omites algu-
na accion de virtud , por respeto hu-
mano, ò te detienes en una vana com-
placencia , ò dices una mentira leve, ò
una ligera murmuracion , quando te
dexas llevar de tu sentimiento , ò fal-
tas à la reverencia en la Iglesia, ò te
diftraes voluntariamente en la oracion,
havias conocido , que deshonoras mas à
Dios , que todos los Santos pudieron
honrarle con sus virtudes , adoracio-
nes , y sacrificios mas generosos ? Esta
verdadera maxima debe abatir la va-
na complacencia , que se eleva en nues-
tro corazon , à vista de algunas accio-
nes buenas , que hacemos ; y debe au-
mentar nuestra confusion , y dolor de
los pecados veniales , en que incurri-
mos ; porque siendo assi lo dicho , co-
mo es , por virtuoso , que un hombre
parezca , por grandes cosas , que haga
por Dios ; haviendo cometido un solo
pecado venial, cómo puede tener vani-
dad , que no sea ceguedad, è injusticia?

FRUTO.

*Acostumbrate à mirar todo lo bueno,
que*

para el mes de Junio. 275

*que haces, como cosa muy pequeña , y to-
do el mal , que hicieres , aunque te pa-
rezca ligero , como muy grande , por ser
contra un Dios tan grande , y tan im-
menso.*

Cum feceritis omnia , quæ præcepta
sunt vobis , dicite : Servi inutiles su-
mus. *Luc. 17.*

*Quando huvieres cumplido enteramen-
te la Ley de Dios , dile : Señor , yo soy
un siervo inutil.*

Numquam excusatur , quod Deus
damnat. *Tertulian.*

*No se puede disculpar , lo que Dios
condena.*

X. DIA.

**DE LA DUREZA , Y OBSTINA-
cion de el corazon.**

I. **D**ios, y el hombre cooperan à la
dureza , y obstinacion de el
corazon. El hombre la empieza , y
Dios con su permission la acaba. El
hombre la empieza, cometiendo el pe-
cado , Dios la perficiona castigandole.

S 2

El

El hombre se endurece, resistiendo à las luces, y auxilios de la gracia, y Dios retira estas luces, y auxilios para castigar esta resistencia. El hombre es injusto, y perverso, quando se obstina; Dios es santo, y justo, quando dexa en su obstinacion al pecador. La ceguedad de el alma, es la causa de la obstinacion de el corazon, y la obstinacion de el corazon, es la pena de la ceguedad de el alma. Con las otras penas castiga Dios como Padre; pero quando castiga con la obstinacion, castiga como Juez; con las otras penas, quiere Dios, que le templen; en esta, quiere Dios vengarse, y el pecador no piensa en convertirse para apaciguarle. Los otros castigos han hecho muchas veces verdaderos penitentes; este no hace sino condenados. La dureza, y obstinacion es una condenacion empezada: si no la temes, desdichado de ti; pues es señal, que tienes algo de ella.

II. La dureza, y obstinacion de el corazon, tiene horribles consecuencias. La luz ciega, ò deslumbra al corazon obstinado, en lugar de alumbrarle; los golpes de el brazo de Dios, que

que caen sobre él, en lugar de sujetarle, le ensobervecen, è irritan: los azotes, que Dios le embia, le ahogan; pero no le humillan: los milagros le espantan; pero no le convierten. Un corazon obstinado hace lucir el poder, y grandeza de Dios; pero esto es, haciendo ver los efectos de su Justicia, y no las gracias de su misericordia. Dios no se nos muestra menos poderoso en el castigo de Faraon, que en la conversion de Nabucodonosor: en el uno hace parecer lo grande de su justicia; en el otro lo grande de su poder, y misericordia. En qual de estos dos atributos quieres tener parte? Un corazon obstinado, quanto mas necessita de los remedios, mas los teme, mas los huye, y quando se los aplican, los hace inutiles: enconan su mal; mas no le curan. La aversion, que tienes à los

Infanabilis fractura tua.
Jere. 30.

III. Quieres conocer las señales de la dureza, y obstinacion de el corazon? San Bernardo las refiere: Un corazon obstinado (dice) es un corazon, que

Bern. lib. 3. de Consider. cap. 2.

278 *Reflexiones Christianas,*
que no se rompe con la compuncion,
que no se ablanda con la devocion,
que no se mueve con las oraciones,
que no cede à las amenazas, que se en-
durece con los golpes, que es ingrato
à los beneficios de Dios, que es infiel
à sus gracias, que no se averguenza de
las cosas mas torpes, no se espanta de
los mayores peligros, no tiene caridad
con sus proximos, ni respeto, ni temor
de Dios, olvida lo passado, desprecia
lo presente, no prevee lo futuro; en fin,
olvida su obligacion, y se olvida à sí
mismo. Este es el retrato de un cora-
zon obstinado; pero qué horrible! Se-
rá este el tuyo? Mira si tienes todas es-
tas señales, ò à lo menos, mira si en-
cuentras algunas en tu modo de vivir.

FRUTO.

*Examina tu conciencia sin lisongear-
te, para ver si hallas algunas señales de
la obstinacion de el corazon; y si las ha-
llas, como las temas, no es el mal sin re-
medio.*

Hodie si vocem ejus audieritis, noli-
te obdurare corda vestra. *Psalm. 94.*

*Si oyereys oy la voz de Dios, que os lla-
ma, no endurezcays vuestros corazones.*

Quæ-

para el mes de Junio. 279

Quæris, quid sit cor durum? Si non
expavescis, tuum est. *Bern. lib. de Con-
siderat.*

*Preguntas, qué cosa es un corazon obs-
tinado? Si no temes, es el tuyo.*

XI. DIA.

DE LA VANAGLORIA.

I. **N**ada hay mas injusto, que la va-
nagloria: si solícito ganar la
estimacion, y las alabanzas de los
hombres, ò es por las prendas natura-
les: y esta es una vanidad frivola; por-
que es gloriarse (dice San Pablo) de
un bien, que no tengo por mi mismo,
y que solo es prestado; ò es por las
buenas acciones, y las virtudes: y esta
es una vanidad peligrosa, è injusta;
porque, ò estas virtudes son aparentes,
ò son verdaderas; si son aparentes, son
motivo de confusion, y no de gloria;
si son verdaderas, Dios es el principal
author por su gracia, y yo no tengo,
sino muy poca parte. Si estas acciones
buenas las hago para agradar à los

Quid au-
tem ha-
bes, quod
non acce-
pisti? Si
autem ac-
cepisti,
quid glo-
riaris, qua
si non ac-
ceperis?

hom-

hombres, entonces las virtudes se buelven vicios, y las buenas obras pecados. Si solicito à un mismo tiempo agrada à Dios, y al mundo; puede ser, que no agrade à éste, y seguramente desagrada à Dios, y perderé todo el merito delante de su Magestad. Si sin haverme propuesto por fin el aplauso de los hombres, tengo delectacion, quando me aplauden; si no pierdo todo el merito de las buenas obras, à lo menos le disminuyo.

II. La vanagloria es injuriosa à Dios; solo à su Divina Magestad se debe toda gloria: *Soli Deo, honor, & gloria.* Este es un bien inagenable, que se ha reservado para sí solo. Su Divina Magestad quiere comunicarnos todos los otros bienes, hasta darfenos à sí mismo; pero su gloria no quiere partirla con nadie: quererla partir, es quererfela quitar; y su Divina Magestad mira como sacrilego usurpador à cualquiera, que le quiere quitar la mas minima parte. No conoce à Dios, quien juzga, que puede haver otro, que Dios, à quien se deba la gloria; es no estimarle el no menospreciar los aplausos de los hombres, para merecer los

1. Tim. 1.
Gloriam
meam alteri
non
dabo.

Isai. 42.

de

de Dios, que no se ganan, sino con la defestimacion de los mismos aplausos de los hombres; y es ultrajarle, preferir la estimacion de estos, à la estimacion de Dios; porque desde que se obra por ganar la estimacion de los hombres, se pierde la de Dios; que quiere decir: Perder una estimacion, que es la regla de el verdadero merito, por ganar una estimacion vana, frivola, y ciega, que no hace, ni mejor, ni mas dichoso; al contrario, si se solicita, nos hace malos, y por consiguiénte mas infelices: digna recompensa de preferencia tan indigna.

III. La vanagloria es funesta en sus efectos à los hombres, por el mucho trabajo, que les cuesta sin fruto. La gracia no hace practicar mas austeridades à los mas valerosos penitentes, ni inspira mas exactitud, ò formalidad à los Monges mas fervorosos, ni empeña en mayores penas, ni trabajos à los Missioneros, que hace hacer la vanagloria à sus esclavos; porque al mismo tiempo, que su vanidad los hace emprender todos los trabajos, y acciones dificultosas, los priva la misma de el fruto de todas ellas; y como el que

Ventum
femina--
bunt , &
turbinem
metent.
Osee 8.

282 *Reflexiones Christianas,*
que siembra viento, (segun dice la Es-
critura) toda su cosecha es ayre : y no
se contenta con privarle de el fruto de
sus trabajos , haciendole perder todo
su merito , fino que muda el bien en
mal , haciendo de lo mismo , que po-
dia ser materia de merito , materia de
condenacion ; y por ultimo , la vana-
gloria ha encontrado el secreto de lle-
var à un hombre derecho al Infierno,
por el camino , que podia ir al Cielo.
Puede haver cosa mas infeliz ? Se pue-
de tener bastante horror à un vicio,
que tiene tan malas consecuencias ?

FRUTO.

*Dí con frecuencia à Dios con el Pro-
feta en las ocasiones , que te podian atra-
her algun aplauso : No à nosotros , Se-
ñor , fino à tu nombre solo , se debe la
gloria.*

*Soli Deo , honor , & gloria. Timoth. I.
cap. I.*

*Solo Dios merece el honor , y la glo-
ria.*

*Qui pro virtute , quam agit , huma-
nos favores desiderat , rem magni me-
riti , vili pretio , venalem portat. Greg.
cap. 8. Moral.*

El

para el mes de Junio. 283
*El que con la virtud busca los aplausos
de los hombres , trueca à vil precio , lo
que es de inestimable valor.*

XII. DIA.

DE LOS RESPETOS humanos.

LES menester tener gran Fé , para
creer en Dios crucificado ; pe-
ro donde está el juicio , de el que cre-
yendole Dios , se avergüenza de ser-
virle publicamente ? Tu confiesas , que
Jesu-Christo es tu dueño , y tu Dios ,
como lo es , y te tienes por muy hon-
rado de esto ; y despues te avergüenzas
de confessarte su siervo , y su discipulo.
Puede haver mayor inconsequencia ?
Haces profession de ser Christiano , y
te avergüenzas de ser buen Christiano.
Adonde está tu entendimiento ? Crees,
que este nombre es para ti la mayor
gloria , y te avergüenzas de cumplir
con las obligaciones de este nombre.
Qué locura ! Creer en Jesu-Christo , y
avergonzarse de su Evangelio ; estimar

su

284 *Reflexiones Christianas,*
fu ley, y tener empacho de practicarla; hacer profession de su doctrina, y tener verguenza de seguir, è imitar sus exemplos; creer como Christiano, y vivir como Gentil, esto es pecar contra el Espiritu Santo; esto es esconder, aprisionando la verdad en la injusticia, y esto es fer un apóstata de corazon: ferías tu?

II. Que un Gentil tenga dificultad en creer, que un hombre, que agoniza en una Cruz, es Dios, no me admiraria: su incredulidad podia tener algun fundamento, aunque falso; pero que un Christiano, que le reconoce por Dios, en medio de los oprobrios, que su Divina Magestad padeció, tenga verguenza de adorarle, y de declararse por él; esto es, lo que no se puede comprehender; esto es, lo que parece no se puede perdonar. Tendrás verguenza en el día de el Juicio de ser de Jesu-Christo? De estar puesto à su mano derecha con los escogidos? No juzgarás, que es la mayor honra, como lo es? Pues por qué aora tienes empacho de declararte por él? No temes la amenaza de el mismo Hijo de Dios? *Qualquiera*, (dice su Divina

Ma-

para el mes de Junio. 285
Magestad) *que se avergonzàre de ser mio* *Lucæ 9.*
delante de los hombres, tendré verguenza de él delante de mi Padre: y à qualquiera, que no me huviere querido confessar (publicamente por su Maestro, y dueño, diré, que no le conozco por siervo mio. Quanto sentimiento, y verguenza tendrás entonces de el injusto empacho, que tienes aora? Qué no harías por poderlo remediar? Pues remedialo aora que puedes, declarandote alta, y publicamente, que eres de la escuela de Jesu-Christo.

III. El respeto humano hizo morir al Hijo de Dios. Pilato havia estado firme à las instancias, y gritos de los Judios, que pedian su muerte, por hallarse assegurado de la injusticia de ellos, y de la inocencia de nuestro Salvador; pero inmediatamente, que le amenazaron con la pérdida de la gracia de el Cesar, cedió, y perdió la firmeza, por no arriesgar el perder su gracia. Há! Respeto humano, en quantos corazones has hecho morir à Jesu-Christo! Há! Y en quantos le has impedido el nacer! Dexamos, ò tememos ser de Dios por respeto, ò temor de los discursos, ò juicios de los hombres:

bres: tememos al mundo, aunque no nos puede hacer mal grave; y no tememos à Dios, que tiene poder infinito, y que nos puede echar en el Infierno; tememos en el temor de el mundo discursos frivolos, que es todo el mal, (si lo es) que nos puede venir; y no tememos el Infierno, donde este temor nos puede poner. Es prudencia temer el juicio, que harán los locos? Sus murmuraciones, y fatiras son alabanzas verdaderas? Si no obstante esto te atemorizan, no eres mas cuerdo, que ellos.

FRUTO.

Toma la resolucion de declararte publicamente por el partido de la virtud, no haciendo jamás tus obras por ostentacion, ni dexando de hacerlas por respetos humanos.

Non enim erubesco Evangelium.
Rom. 8.

Yo no me averguenzo de el Evangelio.

Erubescunt negare Evangelium, & non erubescunt negare verba Christi.
August. serm. 48.

Tienen verguenza de negar el Evangelio,

lio, los que no tienen verguenza de negar las maximas de Christo.

XIII. DIA.

SEÑALES DE LA TIBIEZA.

I. **E**L primer efecto, y señal de la tibieza es una grande facilidad en omitir los ejercicios de piedad, oracion, leccion espiritual, ò Comuniones; el mas minimo embarazo estorva, la mas minima diversion, el menor pretexto es una fuerte razon à una alma tibia, para omitirlas. Dios, y todas las cosas de su servicio, entran en el ultimo lugar en su casa, y solo se cumple con esta obligacion, quando se está de humor, y no hay otra cosa, que hacer. Al contrario, una alma fervorosa, como es Dios, quien ocupa el primer lugar en su corazon, nunca falta à los ejercicios piadosos, dexando todo lo demás, que puede impedir à estos. Las razones mas fuertes le parecen debiles, quando se trata de hacerle perder, ò faltar à ellos; y solo la

la imposibilidad absoluta, ò la caridad, son razones para dispensarse de la devocion; porque no quiere dexar à Dios, sino por Dios mismo. Quantas veces has dexado à Dios por el mundo, y por vagatelas? Dexarias de hablar con el Rey, por hablar con un Lacayo? Verdaderamente esto excederia los terminos de la grosseria. Pues Dios mayor es, que los Reyes, bien merece la misma atencion.

II. La segunda señal de la tibieza es la negligencia, con que cumplimos las obligaciones de piedad, ofendiendo à Dios con las mismas acciones, con que pretendemos servirle. De aquí proceden las oraciones sin respeto, sin atencion, sin devocion, sin provecho; de modo, que segun el pensamiento de el Profeta, se hace de la oracion un pecado, irritando à Dios con la accion mas propria, que hay para templarle. De aquí proceden las Confesiones sin preparacion, sin dolor, sin resolucion, sin emmienda; y parece, que estas personas solo se confiesan para pecar, y pecan para confessarse. De esto mismo nacen las Comuniones sin disposicion, sin fervor, y sin aque-
lla

Oratio
ejus fiat
in peccatum.
P. 108.

lla Fé viva, que se necessita para aprovecharse, sin aquella lumbre espiritual, que es al mismo tiempo señal de la necesidad, que se tiene de este Divino alimento, y de la disposicion, en que se está para aprovecharse; y por esso estas personas, aunque comen con frecuencia el pan de los fuertes, quedan siempre con sus flaquezas, y participan con frecuencia el mantenimiento de los Angeles, hacen una vida, no como hombres, sino como animales. Qué extraño prodigio! Pero qué funesto milagro!

III. La tercera señal de la tibieza, es una dissipacion continuada, en que viven las almas tibias con una estraña libertad de corazon, y espiritu, que hace, que se diviertan indiferentemente con todo genero de objetos vanos, frivolos, peligrosos, y alguna vez pecaminosos, no haciendose violencia alguna para detener las distracciones de los sentidos, de la imaginacion, de el espiritu, y de el corazon; nada se teme tanto, como entrar en sí mismo, para observar sus caminos, para velar sobre los movimientos de su corazon, y para reconocer todos los desordenes, y

embarazos de una conciencia mal reglada. Al mismo tiempo se afecta ignorarlos, recelando la obligacion de aplicar los medios para el remedio; y por ultimo, solo se procura engañarse, arrojar de sí los pensamientos poco agradables, y hacerse sordo para no oír los remordimientos de una conciencia importuna. No es esto el origen de la dissipacion, en que vives?

FRUTO.

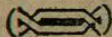
Examina te para conocer si tienes alguna de estas señales de tibieza; y mira si acaso las tienes todas.

Non est minoratio in salute ipsius.
Ecclesiast. 39. n. 23.

El hombre no debe mirar como pequeña, cosa alguna, de lo que puede conducir à su salvacion.

Qui calorem Fidei non habet, tolerabilius ei fuisset Fidem non accepisse, quam neglexisse. *Ambros.*

Un Christiano floxo, y dissipado, es mas incomportable à Dios, que un Infel.



XIV. DIA.

DE OTRAS SEÑALES

de la tibieza.

LA quarta señal de la tibieza, es un habito de hacer la mayor parte de sus acciones, sin reflexion, ni intencion, obrando casi siempre por gusto, ò por passion, ò por respeto humano, ò por otros fines propios. De calidad, que si estas almas tibias quieren sondar bien su corazon, y examinar sus acciones, sin lisongearse, hallarán, que ninguna accion hacen, que sea puramente por Dios, y de quien su Divina Magestad sea unicamente el principio, y motivo; y en que la vanidad, la sensualidad, la conveniencia, ò la propria satisfaccion, no tenga la mayor parte. Qual será el espanto de una alma tibia! Y qual será quizá el mio à la hora de la muerte, quando reconozca, que haviendome parecido, que trabajaba mucho, nada he hecho; pues todas las acciones, en

292 *Reflexiones Christianas,*
que no huviere tenido à Dios por fin,
se tendrán por nada; porque son inútil-
les para la eternidad!

II. La quinta señal de la tibieza es
la omisión, y descuido de adquirir
las virtudes Christianas, de pelear, y
vencer las pasiones, que les son con-
trarias, y de exercitarse en todas las
buenas obras propias de su estado. Es-
tas tres cosas encierran las obligacio-
nes esenciales de el Christiano, y de-
ben ser su principal ocupacion; pero
una alma tibia se descuida de ellas en-
teramente. Adonde está el cuydado de
adquirir las virtudes Christianas, la hu-
mildad, la mansedumbre, la pacien-
cia, la caridad, y la mortificacion?
Una alma tibia se aplica à esto? Ha
hecho acaso el mas minimo progreso?
Adonde está el cuydado de luchar con
sus pasiones, y vencerlas, de cuya
victoria depende necessariamente el
adquirir las virtudes? Adonde el cuy-
dado de practicar las buenas obras pro-
prias de su estado? La inutilidad lasti-
mosa, en que vive una persona tibia,
muestra bastantemente la negligencia,
que tiene de cumplir con sus obliga-
ciones, aunque tan esenciales.

La

para el mes de Junio. 293

III. La sexta señal de la tibieza es
el descuido, ò menoscupio de las co-
sas pequeñas, de las leves practicas, de
las faltas ligeras, ò en fin, de las reglas
pequeñas; y esto sucede, porque no
pensamos, como es cierto, que no pue-
de haver nada pequeño, de todo lo que
puede agradar, ò desagradar à un Dios
tan grande, y que el mismo Jesu-
Christo nos advierte: *Que quien es fiel
en las cosas pequeñas, lo será tambien en
las grandes;* y que el que no lo fuere en
las unas, no lo será en las otras; y que
la perfeccion consiste en la union de
muchas cosas pequeñas, y que no pue-
de llamarse pequeñez, el ser siempre
fiel, aun en las cosas mas minimas;
porque querer solo hacer cosas gran-
des por Dios, es no querer hacer nada
por él: y es la razon; porque siendo
nosotros la suma pequeñez, qué po-
dremos hacer por Dios, que sea gran-
de? Nada puede haver grande, sino por
la relacion à Dios, y por la dicha, que
tuvieremos de agradarle. Però ay! Qué
la negligencia, que he tenido en las
cosas pequeñas, es una prueba sensible,
de que mi fervor es muy pequeño, y
mi tibieza muy grande.

FRU-

Confundete de la ceguedad, en que has estado hasta aqui, mirando como pequeñas todas aquellas cosas, que pueden agradar, ò desagradar à Dios.

Qui fidelis est in minimo, & in majori fidelis est. *Luc. 16.*

El que es fiel en las cosas pequeñas, lo será tambien en las grandes.

Non sunt contemnenda, ut parva, sine quibus magna consistere non possunt. *Hieron. epist. 9.*

No se deben menospreciar, como cosas de poca importancia, aquellas que aunque parezcan pequeñas, no pueden subsistir sin ellas las mas grandes.

XV. DIA.

DE LA INCERTIDUMBRE
de el estado de la gracia.

I. **N**ada nos debe hacer mas humildes, que la incertidumbre, que tenemos de si estamos en gracia. Ninguno sabe, (dice el Espiritu Santo) si es digno de amor, ò de aborrecimiento.

Há,

Há, qué gran motivo de temor! Há, qué gran motivo de humildad! Yo jamás pienso esto (decia San Bernardo) sin temblar. Si un San Bernardo tiembla; donde hallaremos nosotros razones para asegurarnos? Todo el mundo tiene parte en esta terrible incertidumbre: los justos, y los pecadores; pero no de la misma manera. Los pecadores; porque deben creer, que no estan en gracia: los justos; porque pueden temer el no estarlo. Aunque los pecadores crean haver recobrado la gracia, sus frecuentes reincidencias en los mismos pecados les deben persuadir, que no la han recobrado. No quedó bien curado de una enfermedad, el que recae luego al instante: no se ha rompido bien con un enemigo, con quien se reconcilia tan presto. No se puede creer, que se haya recibido la gracia sacramental, quando no se vé el efecto, que es fortificar al hombre contra la tentacion, y librarle de el pecado.

II. Aunque los justos deben creer, segun la misericordia de Dios, y la virtud de los Sacramentos, que estan en gracia, no obstante, como no pueden tener una certidumbre perfecta,

tie-

tienen siempre motivo de temer, y de humillarse; porque sobre qué podían fundar esta certidumbre? En la evidencia? Esto no puede ser; porque la gracia, ya sea mirada en su principio, ya en sí misma, ò ya en sus efectos, no siendo sensible, no puede ser evidentemente conocida de nosotros, que dependemos tanto de nuestros sentidos para los conocimientos. Fundarémos esta seguridad en la Fé? Esta nos enseña, que no podemos saber, si estamos en gracia sin revelacion. Tienes alguna revelacion de esto? Verdad es, que hay algunas señales, que nos deben hacer juzgar, que estamos en gracia; pero despues de todo no son infalibles; y así nos dexan siempre, que temer, y de que humillarnos. Ay Dios mio, qué incertidumbre tan terrible es esta! Y ciertamente acabaria conmigo, si vuestra Divina Magestad no me foltuviese; pero pues es necesaria para enfrenar mi soberbia, y conservarme en humildad, yo me fomento à ella voluntariamente.

III. Quien tenia à nuestro parecer mayor motivo para asegurarse de estar en gracia; que San Pablo? Sus rap-

tos

tos hasta el tercer Cielo, su zelo de la gloria de Dios, lo que havia hecho, y padecido para procurarla, el ardiente amor, que tenia à Jesu-Christo, le debian asegurar; pero no obstante dice: *1. Cor. 4. Es verdad, que mi conciencia no me acusa nada; pero no por esso me creo inocente.* Qual podia ser el motivo de este temor (al parecer) poco fundado? Y responde: El que me debe juzgar, es Dios, que tiene distintas luces, y distintos pensamientos, que los hombres: *Qui me judicat, Dominus est:* y esto es, *Ibid. 2.* lo que me hace temblar, y lo que me obliga à humillarme. Quien despues de esto, por fervoroso, que sea, se atreverá à asegurarse, y no tomará el partido de humillarse, y temer? Solo este humilde temor nos puede dar alguna seguridad.

FRUTO.

Sirvete de esta terrible incertidumbre de el estado de la gracia, para humillarte; y no como has hecho hasta aora, para turbarte, y acobardarte.

Nescit homo, utrum amore, an odio dignus sit. Eccles. 9.

El hombre no sabe, si es digno de amor, ò de aborrecimiento.

Ter-